

Transdigital[®]

revista científica



Volumen 7, número 13: Enero-junio 2026

ISSN: 2683-328X

Sociedad de Investigación sobre Estudios Digitales S. C.

La revista científica *Transdigital* es una publicación semestral bajo el modelo de publicación continua editada por la Sociedad de Investigación sobre Estudios Digitales S.C. Hasta ahora, la revista ha sido indizada en: *Latindex*, *Dialnet*, *ERIHPLUS*, *REDIB*, *EuroPub*, *LivRe*, *AURA*, *Academic Resource Index (ResearchBib)*, *MIAR*, *OpenAire-Explore*, *Refseek*, *Sherpa Romeo*, *Elektronische Zeitschriftenbibliothek*, *ZDB Zeitschriften Datenbank*, *WorldCat*, *Dimensions*, *The University of Liverpool*, *Discovery*, *Erasmus University Rotterdam*, *Mir@bel*, *REBIUN*, *DARDO*, *UOCI*, *LatinRev*, *ROAD*, *Google Scholar*, *Crossref*, *Scite*, *Lens*, *Internet Archive*, *BASE*, *OpenAlex*, *Semantic Scholar* y *ScienceOpen*. Dirección oficial: Circuito Altos Juriquilla 1132. C.P. 76230, Querétaro, México. Tel. +52 (442) 301-3238. Página web oficial: www.revista.transdigital.mx. Correo electrónico: revista@transdigital.mx.

Editor en jefe: Alejandro Escudero-Nahón (ORCID: 0000-0001-8245-0838). Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2022-020912091600-102. International Standard Serial Number (ISSN): 2683-328X; ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (México). Responsable de la última actualización: Editor en jefe: Alejandro Escudero-Nahón. Todos los artículos en la revista *Transdigital* están licenciados bajo Creative Commons Attribution 4.0 International License (CC BY 4.0). Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato. Adaptar — remezclar, transformar y construir a partir del material para cualquier propósito, incluso comercialmente. La persona licenciante no puede revocar estas libertades en tanto usted siga los términos de la licencia. Lo anterior, bajo los siguientes términos: Atribución — Usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante. No hay restricciones adicionales — No puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otras a hacer cualquier uso permitido por la licencia.



Transdigital[®]

revista científica

UN ESTUDIO SOBRE LA MEMORIA

A STUDY ON MEMORY



Marcelino Muñoz Sánchez
Fundación Marcelino Muñoz, México

Sección: Ensayo de investigación

Fecha de recepción: 12/07/2025

Fecha de aceptación: 07/10/2025

UN ESTUDIO SOBRE LA MEMORIA

A STUDY ON MEMORY

RESUMEN

La memoria es uno de los tres componentes esenciales que conforman la mente, junto con el pensamiento y la conciencia. Su concepto se centra en sus tres funciones principales dentro de este sistema mental. La primera es el archivo de pensamientos. Esta función se centra en que la memoria es el lugar donde se archivan o se guardan los pensamientos. Por lo tanto, el pensamiento se genera, y luego *ese pensamiento se archiva en algo que se llama memoria*. Además, otra función es ser parte de la esencia no humana, pues al ser un componente de la mente, la memoria es parte de la esencia o la parte *no humana* de nosotros, que es energía y, por lo tanto, no muere. Por último, el objeto de entrenamiento. Esta función requiere ejercitar la memoria como parte del autoconocimiento y el desarrollo mental. *Recordar lo que hice el día de ayer* es una forma de entrenamiento recomendada para ejercitar la memoria. Por lo tanto, la memoria es la función de la mente dedicada a almacenar y organizar los pensamientos que generamos.

Palabras clave: mente, pensamiento, memoria, conciencia, educación

ABSTRACT

Memory is one of the three essential components that make up the mind, along with thought and consciousness. Its concept focuses on its three main functions within this mental system. The first is the archiving of thoughts. This function focuses on the fact that memory is the place where thoughts are archived or stored. Therefore, a thought is generated, and then that thought is archived in something called memory. Another function is to be part of the non-human essence. Being a component of the mind, memory is part of the essence or the non-human part of us, which is energy and, therefore, does not die. Finally, the object of training. This function requires exercising memory as part of self-knowledge and mental development. *Remembering what I did yesterday* is a recommended form of training for exercising memory. Therefore, memory is the function of the mind dedicated to storing and organizing the thoughts we generate.

Keywords: mind, thought, memory, consciousness, education

1. INTRODUCCIÓN

La mente es la herramienta más potente para transformar nuestra realidad, alcanzar la felicidad y vivir con propósito. Se argumenta que los individuos no son víctimas pasivas de los acontecimientos externos, sino de sus propios pensamientos. Al cambiar la forma en que pensamos, podemos transformar nuestra realidad (Muñoz Sánchez, 2025). La relación entre la mente y la memoria es profunda, intrincada e inseparable, constituyendo los pilares sobre los que se erige nuestra experiencia de ser y nuestra identidad personal. Por lo tanto, la mente contiene el misterioso universo del pensamiento, la memoria y la conciencia. En este sentido, la mente no podría funcionar ni definirse sin la capacidad que tiene la memoria de codificar, almacenar y recuperar la información del pasado.

1.1. La memoria como esencia de la mente

Desde una perspectiva psicológica y neurocientífica, la memoria no es simplemente un almacén pasivo de datos, sino un proceso mental activo que orquesta una parte fundamental de la vida psíquica (Quílez, 2019). En otras palabras, desde la perspectiva neurocientífica, el recuerdo es la presencia en la mente de algo pasado. Además, es el ingrediente esencial para evocar vivencias y para desarrollar el pensamiento, la resolución de problemas, la toma de decisiones y, en general, el propio conocimiento.

Imaginemos por un momento la mente como un constructor incansable. La memoria es el suministro constante de planos, herramientas y materiales extraídos de la experiencia. Cada nuevo pensamiento, cada juicio de valor, cada planificación futura se nutre de un recuerdo, ya sea explícito, como saber la capital de un país o recordar lo que cenamos anoche; o implícito, como saber montar en bicicleta o atarse los cordones (Blanco Menéndez, 2009). La mente utiliza estos fragmentos del pasado para dar coherencia y significado al presente, anticipando el futuro.

1.2. El proceso mnésico y las funciones cognitivas

El proceso de la memoria se divide tradicionalmente en tres fases: codificación, almacenamiento y recuperación. Estas fases no son mecanismos aislados, sino que están íntimamente ligadas a otras funciones de la mente. Por ejemplo, la codificación y la entrada de información requiere de la atención y la percepción, funciones mentales que seleccionan y procesan los estímulos (Plúa et al., 2025). Si la mente no presta atención a un nombre, el recuerdo de ese nombre nunca se almacenará.

Además, la memoria tiene una relación bidireccional y compleja con las emociones. Los eventos cargados de intensidad emocional se recuerdan mejor que los neutros. Esto se debe a que la emoción, una función central de la mente, actúa como un marcador que consolida el recuerdo en el cerebro, especialmente a través de estructuras como la amígdala y el hipocampo (Falla Juárez et al., 2025). En este sentido, la memoria es un reflejo de nuestra vida emocional, y los sesgos emocionales pueden incluso moldear o distorsionar la fidelidad de nuestros recuerdos. La mente, buscando dar sentido a las experiencias y a menudo influenciada por nuestro estado de

ánimo actual, recrea y a veces remodela los recuerdos, demostrando que la memoria es maleable, no una grabadora inalterable.

1.3. El fundamento biológico de la mente y la memoria

En el plano de la neurociencia, la mente y la memoria comparten un fundamento biológico común: el cerebro. El vasto conjunto de procesos que denominamos *mente* es la manifestación funcional de la actividad cerebral, y la memoria es el resultado de la plasticidad sináptica, es decir, los cambios en las conexiones neuronales (Gaupp, 2024).

La memoria, a largo plazo, implica la creación y el fortalecimiento de redes neuronales, el famoso engrama o *huella de memoria*. Esto significa que cada nuevo aprendizaje, cada experiencia que *recordamos*, implica una modificación física en la estructura del cerebro (Gaupp, 2023). Por lo tanto, el pensamiento, la conciencia y la capacidad de abstracción, actividades de la mente por excelencia son posibles porque la memoria ha archivado los conocimientos y experiencias previas.

1.3.1. La identidad personal forjada en el recuerdo

La dimensión más trascendental de esta relación reside en su papel en la construcción del yo. Nuestros recuerdos no son solo datos: son las historias que nos contamos sobre quiénes somos, dónde hemos estado y qué hemos aprendido (Carretero y Asensio, 2014). La memoria episódica, aquella que archiva nuestras experiencias personales en un contexto de tiempo y lugar, es el hilo conductor de la conciencia.

La capacidad de la mente para tener una autocomprensión y una identidad coherente depende directamente de la memoria. Si perdiéramos la capacidad de recordar, nuestra mente se fragmentaría en un presente eterno. No sabríamos quiénes somos, a quién amamos, o qué valores nos definen. La nostalgia, por ejemplo, es un viaje mental al pasado que refuerza la autoestima y la conexión social, demostrando cómo la función de la memoria se integra con el bienestar psicológico de la mente (León et al., 2009).

En esencia, la memoria es la arquitecta de la mente consciente. Sin ella, la mente se reduce a una tabla rasa incapaz de aprender, reflexionar o proyectar. Es el mecanismo que nos permite trascender el instante y construir un yo temporal, demostrando que pensar es, en gran medida, recordar, y olvidar selectivamente, los cimientos para la creatividad y el razonamiento superior (Vargas et al., 2019). La mente utiliza la memoria para ser, para razonar, para sentir y, en última instancia, para vivir una vida con significado. Sin embargo, todos estos modelos no abordan la memoria desde una perspectiva integral de la persona, pues dejan de lado aspectos relevantes (López Martínez y Martín Brufau, 2010).

1.4. Fundamento filosófico de la memoria

Por otro lado, desde la filosofía, la memoria se basa en su comprensión como una potencia o capacidad del alma o de la conciencia para retener y recordar el pasado. Clásicamente, como en Platón, se distingue entre la memoria como capacidad (*mnéme*) y la memoria como acto mismo de recordar (*anámnesis*) (Bueno, 1985). Esta dualidad fue sistematizada por la escolástica aristotélica que consideró la memoria como una potencia que se actualiza en el acto de recordar.

Desde esta perspectiva, la memoria está relacionada con el pasado, entendido como un depósito de experiencias y datos que se van acumulando y que pueden ser actualizados en el presente (Villoro, 2021). Además, involucra al individuo como sujeto central, siendo la memoria algo principalmente individual. Sin embargo, esta concepción se ha ampliado para contemplar que la memoria no sólo se refiere al pasado, sino que también se manifiesta como un dinamismo actual que orienta nuestras acciones presentes y la comprensión de nuestras posibilidades futuras (Finkielkraut, 1989).

En este sentido, la memoria, desde la perspectiva filosófica, se concibe como una potencia que no sólo recuerda el pasado, sino que participa activamente en la orientación de la praxis humana. Por lo tanto, conecta pasado, presente y futuro, y construye un momento esencial de la identidad personal y la experiencia vivida.

2. DESARROLLO DEL TEMA

La memoria es un fenómeno complejo abordado desde diversas perspectivas que aportan distintas comprensiones sobre su naturaleza (Ballesteros, 1999). Desde la perspectiva científica, la memoria se define como una función cognitiva del cerebro que permite codificar, almacenar y recuperar información del pasado. Esta capacidad es esencial para la vida diaria y está mediada por múltiples estructuras cerebrales, como el hipocampo y procesos biológicos, incluyendo la sinapsis neuronal y neurotransmisores (Kandel, 2007). La memoria se clasifica en memoria a corto plazo, memoria de plazo intermedio y memoria a largo plazo, y su estudio se realiza mediante métodos experimentales y clínicos que permiten comprender sus bases fisiológicas y posibles enfermedades vinculadas, como el Alzheimer. Además, la memoria está influenciada por factores emocionales y ambientales que pueden potenciar o deteriorar su funcionamiento.

Desde la perspectiva religiosa, la memoria a menudo se entiende como una función física o mental y como un atributo espiritual. En muchas tradiciones, la memoria es vista como un depósito del alma, un vínculo que conecta al individuo con su identidad eterna o trascendental (Marco y Javier, 2010). La memoria puede considerarse un elemento esencial para la vida espiritual, que preserva las experiencias, enseñanzas y valores que

trascienden la existencia física. Algunas tradiciones creen en la memoria como un medio de comunicación con lo divino o como un testimonio de la historia sagrada almacenada en el alma o en planos metafísicos.

Por último, desde una perspectiva filosófica, la memoria es entendida como la capacidad de recordar y revivir el pasado, siendo fundamental para la constitución de la identidad personal y la continuidad del ser. Filosóficamente, la memoria almacena datos e implica un proceso activo que conecta el pasado con el presente y el futuro (Gutiérrez, 2021). Pensadores como Platón, Agustín de Hipona y Bergson han explorado la memoria asociándola a la conciencia, al alma y a la experiencia humana en su totalidad, enfatizando su importancia en la formación del conocimiento y en la estructura del pensamiento y la identidad.

En este sentido, la memoria es:

- Científicamente, una función cerebral de codificación y recuperación de información.
- Religiosamente, un atributo espiritual que conecta el alma con la experiencia trascendental.
- Filosóficamente, una capacidad activa que sostiene la identidad y el conocimiento humano.

Esta integración de perspectivas permite apreciar la memoria como un fenómeno multidimensional con relevancia científica, espiritual y filosófica.

2.1. Limitaciones actuales en el estudio de la memoria

El estudio de la memoria se encuentra en una fascinante encrucijada entre la tecnología avanzada y la intrínseca complejidad de la experiencia humana. Aunque la neurociencia cognitiva ha avanzado a pasos agigantados, nos enfrentamos a desafíos fundamentales que limitan nuestra comprensión completa de cómo se codifican y se recuperan los recuerdos (Bastias et al., 2017). Estos obstáculos se pueden agrupar en barreras tecnológicas, metodológicas y conceptuales.

2.1.1. La barrera tecnológica y la memoria

Una de las principales limitaciones es la dificultad de observar la memoria en acción en el cerebro humano sano con la precisión necesaria (De León et al., 2006). Las técnicas de neuroimagen más comunes, como la resonancia magnética funcional (fMRI) y la electroencefalografía (EEG), son cruciales, pero presentan compromisos. La fMRI ofrece una buena resolución espacial (saber dónde ocurre algo), pero su resolución temporal es lenta, ya que mide el flujo sanguíneo (la respuesta hemodinámica) y no la actividad neuronal directa. Por el contrario, el EEG es rápido, pero pobre en la localización de la fuente de la actividad.

Para entender la formación de un recuerdo, necesitamos observar los cambios a nivel de las sinapsis y las moléculas (la base de la plasticidad neuronal). Actualmente, solo podemos acercarnos a este nivel de detalle en humanos mediante registros intracraneales en pacientes con epilepsia, un contexto clínico que inevitablemente introduce sesgos. En esencia, nos falta un *super-microscopio cerebral* no invasivo que pueda ver miles de millones de neuronas interconectadas en el instante preciso en que se almacena o se evoca una memoria. Sin embargo, no existen herramientas tecnológicas que nos muestren la memoria. Por lo tanto, es importante abordarla desde otros aspectos, no solo lo científico.

2.1.2. El problema de la memoria como experiencia subjetiva

La memoria no es un disco duro, sino una experiencia subjetiva y reconstructiva, y este es un gran desafío conceptual. La mente utiliza los recuerdos para hacer una reproducción fiel del pasado y para dar coherencia a la identidad y guiar el futuro (Sarlo, 2006). En este sentido, la memoria crea recuerdos que se reconstruyen cada vez que se evocan, haciéndolos vulnerables a la distorsión, la sugestión y los sesgos emocionales.

Esta naturaleza maleable complica la investigación, ya que es difícil determinar la fidelidad o la fuente original de un recuerdo (Morales, 2012). La neurociencia puede identificar las redes que se activan al recordar, pero le resulta casi imposible acceder a la *qualia*. Esta es la cualidad subjetiva y personal de los recuerdos. Por lo tanto, ¿Cómo medir la sensación íntima de la nostalgia o la certeza de un falso recuerdo? El vínculo crucial entre la conciencia y la memoria episódica sigue siendo un enigma insondable.

2.1.3. Limitaciones metodológicas y la fragmentación del estudio de la memoria

Finalmente, el estudio de la memoria se ve limitado por la fragmentación de los enfoques. La memoria no es una función unitaria, sino un conjunto diverso de sistemas. Por ejemplo, memoria de trabajo, procedimental, semántica, episódica, etc. Estos sistemas operan en paralelo en diferentes estructuras cerebrales. Las investigaciones, a menudo, se centran en un solo tipo de memoria o en una única región cerebral, como el hipocampo (Sánchez León, 2025). El desafío actual es integrar estos hallazgos dispersos para comprender cómo interactúan estas diferentes memorias en las funciones cognitivas complejas.

Además, los estudios sobre el envejecimiento y el deterioro cognitivo enfrentan una gran barrera al intentar diferenciar el declive normal de la memoria de los primeros signos de una enfermedad neurodegenerativa. Sin biomarcadores definitivos y métodos estandarizados es muy difícil aislar las causas exactas del deterioro en el ser humano promedio, ya que los cambios se manifiestan a lo largo de décadas. En este sentido, a pesar de los avances, la memoria sigue siendo uno de los misterios más grandes del cerebro, esperando que la próxima generación de tecnología y modelos conceptuales nos permita resolver sus complejidades más profundas.

2.2. Estudio integral de la memoria

La relación entre la mente y la memoria, de acuerdo con el modelo desarrollado por Muñoz Sánchez et al. (2025), es fundamental y jerárquica. En este sentido, la memoria no existe como una entidad separada, sino como uno de los componentes clave que definen y sustentan a la mente misma.

Para comprender esta conexión, es importante recordar que el ser humano se divide en dos partes esenciales. La primera es el cuerpo, pues es la parte humana que tenemos y que muere. La segunda es la mente, la parte *no humana* o esencia que *somos* y que es inmortal, vista como energía. La mente es, por lo tanto, el núcleo de nuestra identidad, nuestro potencial y el origen de nuestro sufrimiento o felicidad.

2.2.1. La mente como un sistema tripartito

Muñoz Sánchez et al. (2025) postularon que la mente está compuesta por tres elementos interactivos que le confieren su funcionalidad y poder: el pensamiento, la memoria y la conciencia. La relación entre la mente y la memoria se establece a través de las operaciones del pensamiento (Tabla 1).

Tabla 1

Operaciones del pensamiento

Operaciones	Descripción
El pensamiento como generador.	En este modelo, el pensamiento es el proceso activo y dinámico de la mente. Es el diálogo interno que mantenemos constantemente con nosotros mismos, la fuente de nuestras ilusiones, miedos, propósitos y creencias. Los pensamientos son vistos como energía y, aunque son <i>no reales</i> en el sentido físico, son increíblemente poderosos porque dan forma a nuestra realidad. Los pensamientos definen nuestro estado actual (siendo el resultado de nuestra forma de pensar pasada) y proyectan nuestro estado futuro.
La memoria como archivo o almacén.	Aquí es donde la memoria entra en juego. Su función primaria es la de ser el repositorio o el archivo de los pensamientos generados. Es el lugar dentro de la mente donde se almacenan y organizan las creencias, los diálogos internos, las experiencias y los juicios que hemos formulado. Es el banco de datos que la mente utiliza para operar. La memoria, en este sentido, no es solo un disco duro pasivo; es la biblioteca de la que el pensamiento extrae información constantemente para seguir operando.
La conciencia como realización.	El tercer componente, la conciencia, es la capacidad de la mente para darse cuenta de lo que está sucediendo. Es el conocimiento de lo que se piensa y se almacena.

El ciclo mente-pensamiento-memoria tiene cuatro fases:

- La relación entre los tres componentes es cíclica y define la experiencia humana.
- El pensamiento genera ideas o creencias. Las afirmaciones como *soy incapaz* o *voy a tener éxito* permiten que las personas sean más resilientes y capaces de cumplir sus metas.
- La memoria toma ese pensamiento y lo archiva como una creencia o un recuerdo.
- El siguiente pensamiento recurrente consulta la memoria, reafirmando la creencia archivada.

Por ejemplo, si una persona fracasa y su pensamiento inicial es *soy un tonto*, ese pensamiento se archiva en su memoria. Cuando esa persona se enfrenta a un nuevo desafío, su mente consulta la memoria, recupera la creencia archivada de *soy un tonto* y genera nuevos pensamientos basados en esa creencia, lo que puede llevar al autosabotaje o al miedo (Muñoz Sánchez et al., 2025). Así, la memoria es la pieza que da permanencia y sustenta la dinámica mental (Tabla 2).

Tabla 2

Implicaciones de la relación entre mente

Implicación	Descripción
Origen del sufrimiento y la realidad	La memoria, al almacenar creencias que a menudo son <i>no reales</i> , como el miedo a la araña que solo existe en la mente de la persona, se convierte en la causa raíz del sufrimiento. Si la mente alberga en su memoria creencias limitantes o negativas, estas se convierten en la realidad subjetiva de la persona. Por ejemplo, <i>no soy capaz</i> o <i>soy pobre</i> . El trabajo de autoconocimiento consiste en purgar esta memoria de creencias perjudiciales para poder construir una realidad más positiva.
La mente como fuente de poder	Muñoz Sánchez et al. (2025) afirmaron que <i>el que domina la mente lo domina todo</i> . Dominar la mente implica controlar sus tres palancas. En el caso de la memoria, esto se traduce en un entrenamiento mental consciente. Para fortalecer la mente y llenarla de creencias que impulsen el propósito de vida, se requiere: Conocimiento: Entender cómo funciona la memoria y qué contiene. Reversión de negatividad: Entrenar la mente para que, por cada pensamiento negativo que surja de la memoria, se genere y archive uno positivo.
El énfasis en la educación	Para Muñoz Sánchez et al. (2025), la educación tradicional está incompleta porque se centra demasiado en la memorización de datos externos y poco en la memoria de la esencia humana. Propone una revolución educativa donde se enseñe a los niños y jóvenes a pensar (generar pensamiento) y a entender qué es la memoria (cómo archiva y de dónde provienen sus creencias). Esto es fundamental para crear una nueva mentalidad que permita a las personas salir de la pobreza, la depresión y la ignorancia.

3. CONCLUSIONES

En conclusión, la memoria es el sistema de archivo energético de la mente. Es el almacén donde se guardan las creencias y los pensamientos que, aunque inmateriales, tienen el poder de construir nuestra realidad. Conocer y trabajar en nuestra memoria es un paso ineludible en el camino al autoconocimiento y a la realización del propósito de vida, pues solo al entender lo que nuestra mente ha archivado podemos transformar lo que nuestra mente puede crear.

La mente es una herramienta fundamental y poderosa, capaz de transformar nuestra realidad y guiarnos hacia una vida plena y con propósito. En este proceso, los pensamientos que generamos no son simples reacciones pasivas a los estímulos externos, sino fuerzas activas que moldean nuestra experiencia y, en última instancia, configuran nuestra existencia misma. La memoria emerge como un componente esencial dentro de esta operación mental, actuando como el archivo dinámico que codifica, almacena y recupera la información que fundamenta nuestra vida psíquica, nuestro conocimiento y nuestra identidad.

Desde la mirada neurocientífica y psicológica, la memoria es más que un depósito pasivo de datos: es un proceso activo que estructura y organiza nuestra experiencia. Según estudios relevantes, la memoria está íntimamente ligada a funciones cognitivas superiores, como la atención, la percepción y las emociones, las cuales moldean cómo se consolidan y recuperan los recuerdos. La memoria también es maleable: lejos de ser una grabadora inmutable, la mente recrea y, a veces, distorsiona el pasado según el contexto emocional y las circunstancias presentes. Este carácter activo y flexible de la memoria le permite contribuir a la coherencia de nuestra identidad, anticipando el futuro a partir del pasado.

Neurobiológicamente, la mente y la memoria comparten un fundamento común en la estructura cerebral. La plasticidad sináptica, es decir, los cambios físicos y funcionales en las conexiones neuronales, constituye la base fisiológica sobre la que se sustenta la memoria. Este mecanismo permite que la información se consolide y se mantenga, formando lo que se denomina el engrama o huella de memoria. Este proceso es la clave para que el pensamiento, la conciencia y la capacidad de abstracción puedan existir y desarrollarse. Sin la memoria que acumula y organiza experiencias pasadas, la mente se vería reducida a un presente perpetuo sin conexión ni profundidad.

Filosóficamente, la memoria es concebida como una potencia fundamental del alma o la conciencia, anclada en la capacidad de retener y actualizar el pasado para orientar nuestra praxis. Desde Platón hasta los filósofos contemporáneos, se sostiene que la memoria no es solo un almacén temporal, sino un dinamismo profundo que conecta el pasado con el presente y el futuro, construyendo la continuidad y la identidad personal. En esta perspectiva, la memoria es un elemento activo, vital para la autocomprensión y para la estructura misma del conocimiento humano.

En esta tríada científica, biológica y filosófica, la memoria emerge como el pilar que sostiene la mente consciente. Sin la memoria, la mente perdería su capacidad para aprender, reflexionar y proyectarse hacia el futuro. Además, la memoria es la base sobre la cual se construye el sentido del yo y la narrativa personal, permitiéndonos entender quiénes somos a partir de las historias que nos contamos sobre nuestras experiencias pasadas.

El modelo tripartito de la mente, que incorpora pensamiento, memoria y conciencia, nos ofrece una visión integrada de cómo funciona este sistema complejo. El pensamiento actúa como un generador activo, creando ideas y creencias que, una vez archivadas en la memoria, retroalimentan a la mente en un ciclo continuo que forja nuestra percepción de la realidad y nuestra identidad. La conciencia, por su parte, es la capacidad de ser conscientes de este proceso, de las ideas generadas y los recuerdos almacenados.

Este ciclo mente-pensamiento-memoria tiene implicaciones profundas en nuestra vida emocional y psicológica. Por ejemplo, si almacenamos en la memoria creencias limitantes o negativas, estas se reintegran en el pensamiento recurrente, afectando nuestra percepción, comportamiento y bienestar. Por ello, dominar la mente implica un control consciente de la memoria, fomentando pensamientos positivos que se arraiguen y transformen nuestra experiencia vital.

Asimismo, la educación debe evolucionar para no limitarse a la memorización externa de datos, sino para enseñar a las personas a entender y manejar su memoria interna, el verdadero *archivo* que configura sus creencias y acciones. Esto es crucial para que individuos y sociedades puedan superar limitaciones como la pobreza, la depresión y la ignorancia.

Pese a los grandes avances en la neurociencia, el estudio de la memoria enfrenta todavía desafíos importantes. Las herramientas tecnológicas actuales no permiten observar con total precisión los procesos sinápticos que forman la memoria en humanos sanos, y la naturaleza subjetiva y reconstructiva de los recuerdos dificulta la medición objetiva de su fidelidad y riqueza cualitativa. Además, la fragmentación metodológica en la investigación de los distintos tipos de memoria y la dificultad para diferenciar deterioro normal y patológico plantean retos que la ciencia sigue intentando superar.

En conclusión, la memoria es una facultad multifacética y crucial que sostiene la mente en todos sus niveles. No es solo un archivo pasivo, sino un sistema activo, moldeado por procesos biológicos, cognitivos, emocionales y filosóficos, que permite a la mente trascender el instante para construir significado, identidad y continuidad personal. Su papel en la formación del pensamiento y la conciencia resalta la necesidad de abordarla con un enfoque integral que incluya dimensiones biológicas, psicológicas y espirituales. Finalmente, la memoria representa la conexión íntima con nuestro pasado, que orienta nuestro presente y abre caminos hacia nuestro futuro, siendo por excelencia la fuerza que da forma a nuestra experiencia humana y nos impulsa a vivir conscientes y con propósito.

REFERENCIAS

- Ballesteros, S. (1999). Memoria humana: investigación y teoría. *Psicothema*, 705-723.
- Bastias, F., Cañadas, B., y Avendaño, P. A. (2017). Perspectivas sobre el estudio de la memoria: sus comienzos y su actualidad. *Revista de Psicología: Universidad de Antioquía*, 9(1), 93-104.
- Blanco Menéndez, R. (2009). *El pensamiento lógico desde la perspectiva de las neurociencias cognitivas* [Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, España].
- Bueno, G. (1985). Lenguaje y pensamiento en Platón. *Taula: quaderns de pensament*, 39-60.
- Carretero, M., y Asensio, M. (2014). *Psicología del pensamiento*. Alianza editorial.
- De León, J. M. R. S., Guinea, S. F., y Marqués, J. G. (2006). Aspectos teóricos actuales de la memoria a largo plazo: De las dicotomías a los continuos. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 22(2), 290-297.
- Falla Juárez, M. E., Vásquez Falla, L. M., Vásquez Falla, J. E., y Vidaurre Chávez, A. W. (2025). Percepciones sobre la neurodidáctica, la neurociencia y el pensamiento crítico en la educación secundaria. *Horizontes Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 9(39), 2558-2572.
- Finkelkraut, A. (1989). La derrota del pensamiento. *Revista de Filosofía*, 137-138.
- Gaup, K. M. (2023). La complejidad del pensamiento crítico y su relación con la neurociencia. *593 Digital Publisher CEIT*, 8(4), 499-511.
- Gaup, K. M. (2024). Abordando la complejidad a través del pensamiento crítico: Perspectivas desde la neurociencia. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(1), 773-789.
- Gutiérrez, A. R. (2021). Ciencia y filosofía de la memoria en el siglo XXI. Una aproximación hermenéutica. *Neurosciences and History*, 9(2), 83-92.
- Kandel, E. R. (2007). *En busca de la memoria: el nacimiento de una nueva ciencia de la mente*. Katz editores.
- León, A., Silva, H., Morales, G., Pacheco, V., Canales, C., Medrano, A., y Carpio, C. (2009). El pensamiento: ¿un asunto de la psicología? *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 1(2), 89-97.
- López Martínez, O., y Martín Brufau, R. (2010). *Estilos de pensamiento y creatividad*. Anales de psicología.
- Marco, G., y Javier, F. (2010). Las instituciones de la memoria ante el cambio digital: una propuesta sobre la articulación interdisciplinar de las ciencias de la documentación. *Pliegos de Yuste: revista de cultura y pensamiento europeos*, (11), 61-70.
- Morales, S. S. (2012). Tiempo, experiencia y memoria subjetiva. Ensayo acerca de la condición existencial de la temporalidad. *Ars Brevis*, (18), 159-177.

Morin, E. (1995). *El pensamiento complejo*. Gedisa.

Muñoz Sánchez, M. (2025). Qué es un pensamiento. *Transdigital*, 6(12), e517. <https://doi.org/10.56162/transdigital517>

Muñoz Sánchez, M., Gibert Delgado, R. del P., Torres Morales, J. G., Gorina Sánchez, A., y Santos Jacome, C. P. (2025). *Qué es y cómo funciona la mente*. Editorial Transdigital. <https://doi.org/10.56162/transdigitalb56>

Plúa, C. N. M., Chávez, P. J. P., Becerra, J. A. R., y Lucio, Y. P. L. (2025). Neurociencia y aprendizaje en la educación superior: Estrategia para potenciar el pensamiento crítico y la comunicación. *Revista Social Fronteriza*, 5(3).

Quílez, M. P. (2019). *Con corazón y cerebro: Net learning: aprendizaje basado en la neurociencia, la emoción y el pensamiento*. Caligrama.

Sánchez León, P. (2025). Historia del tiempo presente, estudios sobre memoria e historia conceptual. Bases críticas para una agenda de investigación combinada. *Historia y grafía*, (65), 95-143.

Sarlo, B. (2006). *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Siglo XXI.

Vargas, E. F. L., Mozo, D. M. M., y Pérez, S. F. L. (2019). El pensamiento y razonamiento como un proceso cognitivo en el desarrollo de las ideas. *Revista Caribeña de Ciencias Sociales (RCCS)*, (6), 94.

Villoro, L. (2021). *El pensamiento moderno: filosofía del Renacimiento*. Fondo de Cultura Económica.

